



RATIOS FINANCIEROS DE EMPRESAS QUE COTIZAN EN LA BOLSA MEXICANA DE VALORES. PERIODO: 2006-2015

FINANCIAL RATIOS OF BUSINESS TRADED IN THE MEXICAN STOCK EXCHANGE: PERIOD 2006-2015

Fecha de recepción: 30/04/2017 Fecha de aceptación: 05/05/2017

Alberto Calva-Mercado*

Siempre insisto que tomar una decisión sin datos es lo mismo que pedir al médico que decida una cirugía sin tener estudios del paciente a la mano. O como se dice, una observación de un suceso o análisis, sin datos, no deja de ser más que un simple comentario.

Sin embargo, en el día a día, encontramos en la vida –no solo de negocios– que las personas deciden y toman decisiones sin tener datos suficientes. Ninguna decisión es perfecta, pero sin datos que la soporten aumenta la probabilidad de un error en la decisión tomada.

¿Quién decidiría el trayecto a seguir en una ciudad complicada –como pueden ser Nueva York o la Ciudad de México–, sin antes revisar un mapa? Es más,

* Maestro Alberto Calva-Mercado, Maestría en Economía y Maestría en Administración (MBA) con especialidad en finanzas. Consultor de Acus Consulting, Ltd. Página web: www.AcusConsultores.com.mx, www.AcusConsulting.com, México, Ciudad de México y Toronto Canadá. Correo electrónico: acalva@acusconsulting.com; acalva@acus.com.mx

hoy en día nadie iniciaría un trayecto de este tipo sin antes consultar tecnología basada en GPS para saber las rutas más cortas y conocer el posible tráfico en ellas.

Como alumno, ¿es una calificación de 82 sobre 100 una buena nota? Realmente no lo sabemos. Si se trata de un buen profesor, este daría algunos datos de referencia a sus alumnos para poder comparar esta nota. ¿Qué pasa si la media del grupo fue 54? Entonces el 82 parece una buena nota. Pero, ¿y si la media del grupo fue 91? Entonces ya no parece ser tan buena la nota. Y más aún, si la media del grupo fue 54 pero la desviación estándar es 12, sería muy distinta la conclusión que si hubiera sido 24 la desviación estándar. Pero un padre podrá pensar que la nota de 82 de su hijo es una buena calificación. Dejemos al padre dormir tranquilo, aunque algún día, tal vez, se dé cuenta que esa calificación no era tan buena como pensaba, o tal vez mejor que lo que se imaginaba.

¿Y qué pasaría si el profesor, fuera un buen asesor en toma de decisiones? Entonces no solamente daría el promedio del grupo para que los alumnos tengan una referencia, daría los quintiles en los que se encuentran las calificaciones. Y aún más, podría dar el comparativo con otros grupos que están cursando la misma materia. Y para cubrir a cabalidad, podría –y debería– dar la estadística del mismo examen de las últimas cinco veces que se ha impartido el mismo curso.

Y todo tendría que ser comparado con el mismo curso. La estadística de las calificaciones de otras materias es poco comparable. Y aún así, aunque las materias no se haya impartido exactamente igual las últimas cinco veces, es mejor tener un comparativo que no tener nada.

Y si se tratara de una universidad con un enfoque más global, podría mencionar las estadísticas de la misma materia que se esta cursando por estudiantes en otras universidades del mundo. Es decir, una referencia internacional.

Este ejemplo nos permite entender lo importante que es tener información de referencia en los negocios. Y una información clave en este proceso es precisamente contar con datos de razones financieras de otras empresas y de diversas industrias.

En el mundo de los negocios, y específicamente en el análisis financiero, este tipo de comentarios sin fundamento se escuchan con frecuencia. “La rentabilidad de este negocio es buena”, sería un típico comentario. Y mi pregunta siempre es, “¿y con base en qué aseveras lo anterior?” O cuando dicen que “la liquidez de la empresa ha mejorado”. ¿Ah sí? ¿Y cómo sabes que las otras em-

presas no han mejorado aún más que tú? O, ¿cómo sabes que aún con tu mejora sigues por debajo del promedio de las otras empresas de tu industria?

Este trabajo que presentan Deyanira Bernal Domínguez y Oriol Amat es un proyecto al que seguramente se le han invertido muchas horas de trabajo. Es útil para aquellos que tienen un conocimiento de las bases del análisis financiero, siendo esto un conocimiento que cualquiera que se llame a sí mismo “financiero” lo debe de tener. Con estos números se pueden apoyar decisiones, donde cada una de estas decisiones es importante. Pero en su conjunto todas estas decisiones de negocios pueden representar varios cientos de millones de pesos (o tal vez más), implicar la sobrevivencia y crecimiento de un negocio, e implicar que se mantengan y se vayan a crear más empleos para la población.

Podrá parecer un trabajo sencillo. Sin embargo, y con conocimiento de causa, puedo decir que existe muy poca información de referencia de este tipo. Por esto, gran parte de las decisiones se toman en las empresas sin datos de comparación. Tampoco es posible conocer tendencias y evolución de las razones financieras a través de los años. En todo esto radica la gran importancia de esta obra para cualquier analista financiero serio.

Normalmente catalogamos a un país como más o menos desarrollado por el tamaño de su Producto Interno Bruto *per cápita*. Pero esto tiene mucho más que ver con el conocimiento que la sociedad tiene. Y el conocimiento, sin información, no sirve de nada para la toma de decisiones. Por esto, insisto, el trabajo aquí presentado es de suma importancia para el desarrollo de México y el mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bernal-Domínguez, D. & Amat, O. (2017). *Ratios financieros de empresas que cotizan en la Bolsa Mexicana de Valores. Periodo 2006-2015*. Ratios financieros sectoriales en México. España: PROFIT editorial.